



LA EDIFICACION

DIRECCION
Y
ADMINISTRACION
QUINQUERA, 6
CASA DE LA EDIFICACION
TELEFONO 34085
Franqueo concertado

Organo de la Federación Local de Obreros de la Industria de la Edificación de Madrid y sus Límites

Dirección y Administración: FLORENTINO GARCIA

APARECE
MENSUALMENTE

Madrid, 15 de agosto de 1938

AÑO XI
NÚMERO 97

El trabajo en los refugios

Es preocupación constante de esta Comisión ejecutiva la lentitud exagerada con que se llevan estos trabajos, contrariando los deseos que todo buen antifascista debe tener en la más pronta terminación de estas obras en beneficio del pueblo de Madrid.

Causas muy diversas concurren:

Los obreros que en estas obras trabajan, y que muchos son de avanzada edad, que por su agotamiento no pueden producir como ellos mismos desearan. También tenemos en cuenta que en estos refugios trabaja gran porcentaje de muchachos jóvenes que aún no tienen un conocimiento exacto de los deberes que los trabajadores de la retaguardia tienen en estos momentos, y que nunca, por su edad, han podido estar sujetos a la disciplina de las organizaciones y, por tanto, carecen de lo más elemental para el cumplimiento de su deber en el trabajo. Pres bien: a pesar de todos estos hechos que reconocemos, y que de antemano tenemos en cuenta, no es posible que el coste de estos trabajos alcance un precio tan elevadísimo si no obedeciera a otras causas que tiene el deber esta Comisión ejecutiva de corregir con la mayor energía y rapidez.

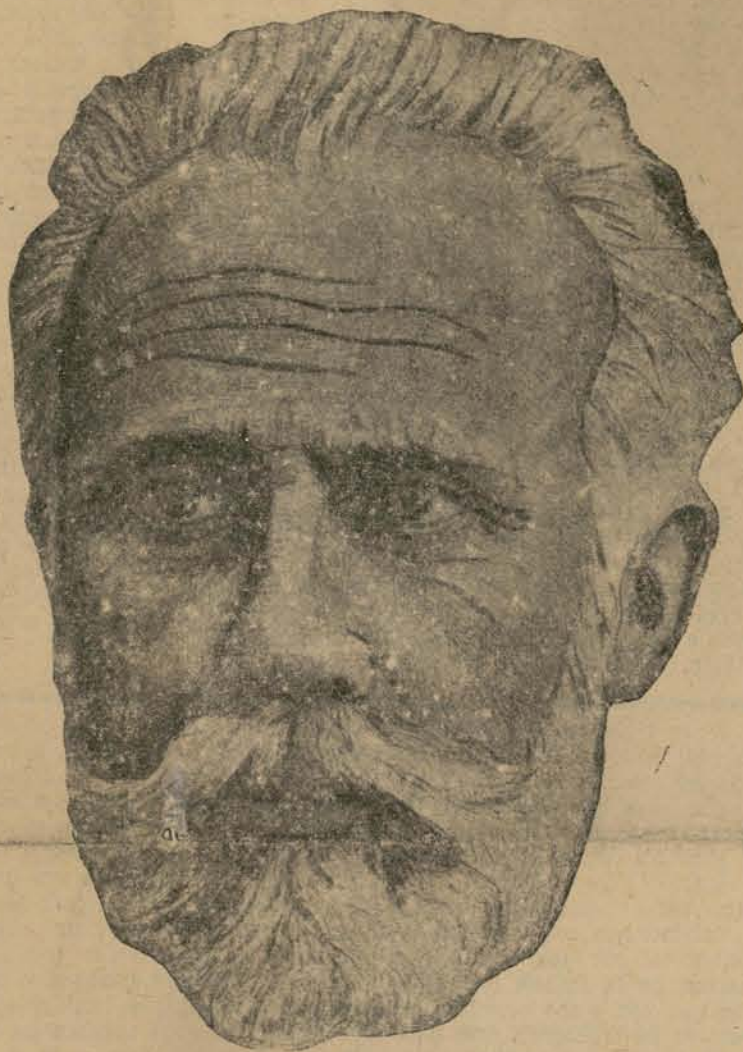
Teniendo en cuenta que la mayoría de los obreros que en los refugios trabajan son compañeros que han ingresado en las diferentes organizaciones con posterioridad al movimiento, sacamos la consecuencia de que carecen de ese espíritu de cariño y disciplina que todo asociado antiguo tiene para su organización, y, por consiguiente, no han aprendido más que a exigir sus derechos, sin tener en cuenta para nada las circunstancias por que atraviesa España; pero olvidándose completamente de cumplir con sus deberes, que en los momentos presentes debemos cumplirlos todos con más disciplina que cuando trabajábamos al servicio de la clase capitalista.

Esta Comisión ejecutiva ha llamado la atención tanto a los encargados de estas obras como a los delegados de las mismas, a fin de que hicieran comprender a los trabajadores el deber que tienen de cumplir en el trabajo como deben, y, posteriormente, los dos compañeros representantes de la U. G. T. y C. N. T., nombrados de acuerdo con la Junta de la D. E. C. A. para inspeccionar estos trabajos, han hecho el mismo requerimiento, sin que se vea intención ni estímulo de mejorar la producción por parte de nuestros compañeros, dando motivo más que suficiente a esta Ejecutiva para no tolerar por más tiempo este estado de cosas, pues hemos sido requeridos varias veces tanto por nuestro camarada delegado del Ayuntamiento compañero Alba, como últimamente por el alcalde-presidente, compañero Henche, con el fin de que nuestra influencia y disciplina cerca de los compañeros que en dichos refugios trabajan se haga sentir. Pues de otro modo, sin darse cuenta, estos trabajadores ayudan de una manera efectiva a la causa fascista, pues no otra cosa supone el gasto excesivo que estos refugios cuestan y la tardanza en la terminación de los mismos. Lo primero significa un sabotaje contra la economía de la República, en la que todos los españoles hemos de estar interesados, hoy más que nunca, pues de su honrada administración depende muy principalmente nuestro triunfo contra el fascismo, y en cuanto a la terminación de los refugios, un deber para con el heroico pueblo de Madrid nos obliga a todos a intensificar la producción con el fin de ahorrar más víctimas a la barbarie desencadenada por nuestros enemigos.

Por tanto, camaradas que trabajáis en los refugios, la Comisión ejecutiva os hace un nuevo llamamiento al cumplimiento del deber, bien entendido que será acatado por todos, pues de otro modo estamos dispuestos a que en estos trabajos se cambie radicalmente con los procedimientos seguidos en los mismos. También hemos de procurar ser dignos de nuestros queridos compañeros que en tierras de Levante y del Este están dando muestras de una disciplina y valor que traerán por consecuencia el triunfo de nuestra gran causa. Que no tengamos que sonrojarnos de vergüenza cuando nuestros camaradas regresen y nos pidan cuentas de nuestra actuación dentro de las obligaciones que cada uno tenemos en el cumplimiento de nuestros deberes, que no suponen un gran sacrificio comparado con el de nuestros camaradas de las trincheras.

Y nada más. Esperamos que nuestros razonamientos sean interpretados y cumplidos por todos, dándose cuenta de los móviles que guían a esta Comisión ejecutiva, que no son otros que aquellos que nos aconsejan los momentos que vivimos y el deber que tenemos todos los antifascistas de cumplir cada uno en la medida que sus energías lo permitan.

Por la Comisión ejecutiva,
EL SECRETARIO



A UN LEAL

Tenías que ser leal porque amabas la ciencia.
Como ser hombre humano porque amabas la gloria
de dar a tu patria la ansiada victoria.
Gran corazón, buen sentimiento y sana conciencia.

De tu gran obra excelsa hablará la Historia.
De este cáncer de España serás cirujano.
Operación dolorosa en que actúan tus manos,
para después rebosar de salud y cubrirte de gloria.

Fué la escuela de tu vida: el dolor,
formando entre lecciones de amarguras.
Por eso amaste la libertad, ¡gran doctor!

Aunque la guerra su curso transcurra,
España en ti confía, henchida de amor,
en que su salvación está en tu ternura.

A UN TRAIADOR

Fuego arde en tu mente, gran trano.
En guerra horrible a España nos lanzaste.
Con tu crueldad un océano de sangre derramaste,
de nobles hijos de España. ¡Tus hermanos!

¿Qué has hecho, Caín, de este pueblo cumbre,
vertiendo la sangre de Abeles en España?
Esta patria herida justicia reclama
en nombre de los muertos que en ella sucumben.

La justicia divina impondrá su castigo.
Ni aun Tribunal de alimañas jamás te absolveron.
En tu hora fatal no tendrás ni un amigo.

Si tu justo destino algún día te hiere,
no olvides nunca de que hay un castigo:
«Que aquel que a hierro mata, a hierro muere.»

José Martín LLORENTE
De Pintores

Los crímenes del fascismo en los campos de Levante

En el transcurso de esta maldita guerra he podido apreciar desde muy cerca casos monstruosos de bombardeos aéreos por la aviación del crimen, de los cuales voy a tratar de hacer una pequeña narración. Pero no voy a esperar de este soldado de la República un artículo periodístico; eso no lo veréis, porque no soy periodista, y si solamente siento unos grandes deseos de poder exponer mis impresiones de los crímenes y destrozos cometidos en los campos de Levante por los aviadores al servicio del fascismo.

¡Qué gran satisfacción es para el que sea buen español defender nuestra patria en el terreno que se nos presente la lucha! Ahora es Levante la región preferida por Hitler y Mussolini para cometer toda clase de crímenes y repartirse el botín de las riquezas levantineas, cosa que no lo conseguirán mientras quede un soldado en las trincheras que le corra la sangre por sus venas. He podido ver casos que de ninguna manera, ni tampoco con la pluma, se podrían decir con toda la realidad del ensañamiento con que han actuado los aviadores de Franco en contra de estos pacíficos habitantes y sus pueblos.

De varios pueblos, carretera adelante, marchaban una infinidad de mujeres huyendo de los criminales bombardeos, y con ellas marchaban sus pequeñines, unos en los brazos y otros agarrados de las manecitas. Pero ¡qué horror! Un trimotor al servicio del fascismo, volando a muy poca altura de la carretera, empezó a tirar bombas y a disparar las ametralladoras sobre los cuerpos de esas indefensas madres y niños. Pero ¡qué horroroso! En trechos interminables de carretera yacían los cuerpos ensangrentados de esas madres y niños que ningún delito cometieron; nada más que el de haber nacido en la tierra.

Casitas de huertanos, completamente aisladas de los campos de batalla, todas ellas destruidas, y dentro sus habitantes. Las huertas con sus naranjales incendiados. Los montes o cordilleras que circundan al mar, y que en los primeros momentos sirvieron de refugio a los pacíficos vecinos de los pueblos que rodean a Castellón de la Plana, también fueron incendiados, con el solo objeto de perseguir a las criaturas y mujeres allí refugiadas. Otra de las cosas que consiguió es destruir todas las riquezas que esos montes poseen con sus algarroferos. Siguen su obra de destrucción y salvajismo contra las poblaciones y sus habitantes. Sagunto, pueblo trabajador y labrioso, de gran trascendencia por su historia de tiempos pasados, seguramente es el que más bombardeos ha sufrido desde que empezó la gue-

Visado por la censura

rra; pero sus obreros, haciendo frente al peligro, en ningún momento abandonaron sus puestos de trabajo, y aun a costa de sus propias vidas seguían trabajando cuando se oían los estampidos de los cañones piratas, y sólo porque no querían que en España prevaleciera la idea sanguinaria del fascismo. Pero Sagunto sabrá hacer honor a su historia de tiempos pasados, y sus ruinas y escombros se levantarán majestuosos por encima de las huellas sanguinarias del fascismo.

Chilches, otro pueblo de mucha riqueza por sus naranjales, sus huertas y algarroferos, también nos presenta un cuadro desolador por los salvajes bombardeos sufridos.

Vall de Uxó, Villavieja, Villarreal, Burriana y Nules. De todos estos pueblos algunos ya están en poder del fascismo. ¿Y cómo están en su poder algunos de estos pueblos? Después de haber cometido toda clase de salvajismos contra ellos, los conquistaron cuando ya está todo en ruinas. Buena cuenta podrán dar de ellos, y en particular del último mencionado, en que no hay una sola casa que pueda ser habitada por seres humanos.

No hay que esperar más. Todos, absolutamente todos, a defender lo que es nuestro y lo que nos pertenece; a rescatar de las garras del fascismo nuestra querida España; a no consentir que nuestras madres y nuestros hijos mueran vilmente asesinados por los criminales de Hitler y Mussolini.

Esto lo conseguiremos sin retroceder un palmo de terreno en los campos de batalla, y produciendo mucho y bueno en las fábricas y en el campo, y siempre hacia adelante por nuestra victoria, que es la salvación de toda la Humanidad proletaria.

Ya que no tengo unos conocimientos de informaciones periodísticas, perdonad si alguna falta os encontráis.

¡Salud, querido lector!

Juan J. MONTIÑÁ, JIMENEZ
Ejército de Levante

Pacto firme y unificación sincera

Mucho se ha barajado sobre el tema de la unificación sindical en los últimos años, cuando todo era lucha y sacrificio; una lucha cruel en contra de la tiránica burguesía, que cada día apretaba más y más los tornillos de la argolla, que oprimiendo el cuello a los trabajadores les quería convertir en esclavos de sus instintos salvajes y antidemocráticos; lucha brutal, de poder a poder, donde la fuerza del dinero y la influencia se estrellaba contra la fuerza de la razón impuesta por los trabajadores. ¡Pero a costa de cuántos sufrimientos! ¡A costa de cuánto sacrificio por la parte modesta, cuánta hambre sufrida por los luchadores de hoy, entonces tiernos retoños que en brazos de la Madre cariñosa pedían pan, que el padre no podía traer por estar en la cárcel o desterrado en la mayoría de los casos!

Y todo este proceso vivido por los trabajadores tenía un punto básico: la incompreensión de unos y la ambición de otros a no perder el puesto de mando logrado en momentos de tanta miseria en que el pagano lo era siempre el humilde.

De esta acumulación de hechos probados se ha valido siempre la carroña burguesa para tener distanciadas a las dos centrales sindicales por todos los medios a su alcance, con el objeto de sacar ventaja de

Propaganda en el extranjero

Se ha discutido mucho, y a nuestro juicio con un criterio pequeño y equivocado, sobre lo necesario o no de que los organismos sindicales, y muy particularmente los de carácter nacional de industria, lleven a cabo esta campaña de agitación y propaganda en beneficio de la causa que estamos defendiendo en los países que, siendo más o menos democráticos, se interesan por nuestra lucha.

Negar los efectos provechosos que se consiguen tanto en el orden moral como en el material, sólo puede hacerse por dos motivos: por incompreensión y desconocimiento absoluto del asunto, o, lo que es peor, por deseo premeditado de molestar y poner trabas a que se realice una obra que a todos conviene en estos momentos.

Haremos dejación, aunque sea de momento, de señalar casos concretos de los beneficios obtenidos por la Federación Nacional de la Edificación, que está encariñada, no tiene por qué ocultar, con este género de propaganda, y aunque se nos pueda tachar de inmodestos, abrigamos la esperanza de poder cosechar plácemes, en vez de censuras, en esta gestión concreta.

Además, los que discuten y censuran el desplazamiento de compañeros al extranjero para cumplir esta misión, los que hablan de viajes de deporte, olvidan una cosa, muy esencial a nuestro juicio, y es que el Gobierno mismo, y nuestros más altos organismos políticos y sindicales, convinieron hace tiempo en la necesidad de que se destacaran elementos responsables y de prestigio al extranjero para desvirtuar, con la información real e imparcial de nuestra lucha, las informaciones tendenciosas que el enemigo hace de la misma.

Y esto se sigue haciendo sin interrupción. Y lo mismo que nosotros vamos a otros países a decir cuáles son nuestros deseos, nuestras aspiraciones y necesidades, los compañeros de otros puntos vienen a la España leal a confirmar sobre el terreno la grandiosidad de nuestra epopeya, a sentir de cerca lo sublime de nuestro sacrificio, a impregnarse de nuestra razón, a lle-

varse, en suma, a su regreso, la formación de un estado de conciencia que se traduce en la presión en sus países para que nuestra contienda vaya siendo colocada en todos sus aspectos en el lugar y plano que de derecho le corresponde.

Otro aspecto de esta cuestión es la solidaridad de la clase trabajadora de los diversos países con sus hermanos de España en lucha. No cometeremos la estupidez de afirmar que los sentimientos tan sublimes de la solidaridad han nacido en virtud de estas visitas; pero lo que sí afirmamos rotundamente es que se han acrecentado de manera enorme por consecuencia de las mismas. ¿Cuándo, por ejemplo, la clase trabajadora francesa, y muy particularmente la de la construcción, se ha sentido tan identificada y tan dispuesta a ayudarnos como ahora? Se dirá: nuestra lucha así lo exige. Conformes; pero la afirmación nuestra consiste en que esta compenetración, las pruebas de solidaridad y ayuda moral y material que estamos recibiendo en virtud de nuestro contacto personal, y oficialmente como organismo con otros organismos de otros países, han acrecentado y acelerado la consecución de estos beneficios.

Otros argumentos podría exponer si no sintiera cierta repulsión a poner debajo de mi firma la coletilla del cargo. Ese mismo cargo facilita el conocimiento de datos, gestiones y cosas que, hasta cierto punto, considero que debe ser una cosa vedada; pero que muchas veces se emplean para reforzar un criterio u opinión.

Nos damos por conformes con que los pocos y pobres argumentos expuestos sirvan para llevar al convencimiento de ciertos compañeros la necesidad de que cuanto más se extienda e intensifique nuestra campaña, no la nuestra sólo particular, como tal organismo de industria, sino la que pueda hacerse con carácter general, más probabilidades encontraremos, primero, para resistir los rudos embates del fascismo, como lo estamos haciendo, y después, para vencerle definitivamente, como lo hemos de hacer.

Antonio GANCEDO

las discrepancias de los trabajadores, encendiendo la tea de la discordia cuando menos se esperaba, siempre con miras a la especulación y al beneficio propio.

En estas condiciones surgió el movimiento tan hábilmente preparado por los logreros y cuervos de la Iglesia, en combinación con unos degenerados vestidos de militares, que pensaron encontrar al pueblo dormido o, cuando menos, en condiciones de no prestarse mutuo apoyo por pequeñas sargidas a última hora, a tenor con la huelga que en aquellos momentos sosteníamos por defender nuestros principios de clase; pero el pueblo, dándose cuenta inmediatamente de que pretendían meterle en una trampa, reaccionó virilmente, como reacciona siempre aquel que se ve ofendido y lleva la razón: con verdadero estímulo, con valentía inusitada, y hoy vemos los resultados.

El pueblo dormido tiene en jaque a tres naciones y media, conteniendo sus impetuosos avances, seguro de que al final el triunfo coronará el esfuerzo que se está realizando, desde antes, mucho antes de este movimiento que hace moverse por el impulso de su barbarie los ejércitos de Ginebra y compromete la paz en Europa.

Se viene hablando de unificación. Se ha dicho en la prensa, se ha proclamado en la tribuna; pero no se ha llevado a la práctica hasta el momento actual, en que unos hombres de buena voluntad y visión clara de la realidad se han lanzado a llevarlo a la práctica, constituyendo el Comité nacional de Enlace U. G. T.-C. N. T., que viene en momento oportuno a demostrar al mundo entero que con los obreros en una verdadera unión no hay quien pueda. Y si antes se hubiera hecho, llamando asperezas partidistas que aun sin querer distancian a muchos compañeros que no tienen ideal formado y

son del último que llega, o del que más les halaga, se hubiera conseguido una fuerza tan sólida que nadie sería capaz de destruirla en lo venidero.

Con todo, y con llegar un poco retrasada, según mi forma de ver, si conseguimos desprendernos de ciertos prejuicios que tenemos arraigados de tiempo inmemorial se puede realizar una obra cumbre en el orden sindical, pues a la par que ayudamos al Gobierno a ganar la guerra, como hasta aquí viene sucediendo, se puede hacer una estructuración nueva donde los derechos y deberes sigan el mismo curso de paridad y donde el orden social sea respetuoso con todos y para todos; donde el hombre, por muy encumbrado que se halle, reconozca que hay una organización que controla con verdadera imparcialidad los actos y actuaciones de los mismos, y donde el compañero que, por negligencia, abandono o desgana se haya quedado bajo el nivel normal de la vida, sepa que una rehabilitación a tiempo es una batalla ganada al vicio y a la corrupción, y que, por tanto, este organismo sindical puede elevarlo según antes lo postergó.

En principio éste es uno de los puntos estratégicos de este Comité para marcar la pauta a seguir en todos los órdenes sociales. Hemos de tener en cuenta, principalmente, que esta alianza creada hoy por conducto de dicho Comité viene a llenar las aspiraciones de todos. No ha sido impuesta por afinidad en los ideales. No ha sido impuesta por los camaradas que se baten en las trincheras. Ha sido necesario para llegar a ello que miles de compañeros hayan juntado la sangre vertida de sus cuerpos para que se haga la consolidación de esta unificación, la cual será imperecedera, por pedirlo así nuestros muertos.

Dura es la lección, no hay quien lo dude; pero cuanto más

dura, más arraigada quedará en los supervivientes de esta tragedia la convicción de que por nada ni por nadie podrá ser deshecha, por haberse firmado con la sangre fresca de nuestros héroes. ¡Llor a ellos, que han sabido con la fraternidad demostrada desde el primer momento trazarnos una línea de conducta a seguir que en lo futuro será algo sólido que nos obligue a ceder un poco a cada parte pactante de nuestra conducta anterior, que tantos disgustos nos ha costado.

Una de las primeras medidas tomadas por este Comité, muy atinada, por cierto, es la constitución de los Comités de Enlace de las distintas Federaciones que regulan la vida de todas las industrias, cuyos Comités, compenetrados unos con otros y respondiendo a los fines propuestos, pueden hacer una labor fructífera en beneficio de la causa y del pueblo en general, creando una disciplina rígida para todos los trabajadores que en la mayoría de los casos, por inconsciencia más que por otra cosa, abandonan su puesto de producción sin tener en cuenta más que sus conveniencias personales, y esto por lo que respecta al Comité de la industria de la Edificación y Madera de Madrid y su provincia, del que, como secretario, escribo estas líneas, no lo ha de tolerar, por colocarse desde el primer momento en su puesto para hacer cumplir al de arriba y al de abajo, para que se respete mutuamente la labor de todos y para atender a quien tenga derecho en todas sus peticiones, siempre que vengan avaladas por la respectiva Sección a que pertenezca.

En todos los casos nos encontraran los compañeros dispuestos a mejorar el nivel de vida, siempre que con su conducta ejemplar se hagan dignos de ello. Por estar en este Comité representadas las dos grandes centrales sindicales es por lo

que todos los casos se resolverán en conjunto, que es la verdadera alianza; abajadora que nos llevará en principio a ganar la guerra por el solo hecho de cumplir con nuestros deberes en la retaguardia, y después de ganada la guerra, con verdadero cariño, mirándonos como hermanos, empezar la reconstrucción de la España nueva, de la España de los obreros, que trabajando a marchas forzadas conseguiremos asombrar al mundo entero, nivelando nuestra economía, creando una era de paz y bienestar para nuestra generación venidera.

Santiago ALONSO

Sección de Pintores Decoradores

Camaradas pintores: En el último boletín publicado por esta Sección, que lleva por título «Revista Pictórica», en un artículo titulado «Homenajes», por olvido involuntario no aparecen los nombres de los siguientes compañeros caídos en la lucha:

Alfonso Cortezón Díaz, Francisco Carrasco Santamaría, Demetrio Muro Montes, Enrique Escribá Sánchez, Juan Fuentes Muñoz, Antonio Fernández Lucas, Leandro Fernández Díaz, Mariano Antón Flores, Luis Gallego Almodóvar, Juan González Dorado, Mariano González Solana, Pedro García González, Gonzalo Casilla Vitorino, Luis Alfonso González García, Manuel González Fernández, Manuel García Alvaro, Manuel González y González, Antonio García Caveras, José Gaspar Prados, Lorenzo Jiménez Planellas, Pedro Galeote Alcántara (directivo), Luis García Vela, Eduardo Gómez Ramos, Ricardo García Dávalos, Miguel Herrero Arandilla, Manuel Isado Hernández, Enrique Plana Cebrián, Antonio de la Torre, Emilio Pérez García y Ubaldo Aguado Aguado.

Creemos que los tendréis en cuenta, porque estos, como los demás compañeros, bien merecen que les retengamos en la memoria por su heroísmo y abnegación.

Por la Directiva: El secretario, A. Muñoz.

DEUDA PAGADA

PARA JUANITA RAMOS

Cantarte endechas de amor
seria pueril, bella Juana.
¡Buena gana!
Tú, tozana;
yo, para morir mañana,
viviendo con el dolor
de una rosa sin olor
y en un constante clamor
que me aplana.
Ve, Juanita, mi locura.
Resalada y sandunguera,
yo quisiera,
si pudiera,
sin que pecado ello fuera,
cantarte a tu hermosura.
¡Pero es tanta tu finura,
delicada criatura,
que es quimera!
Si te ofende mi canción,
por ser yo tan poca cosa,
bella rosa
primorosa,
jarráncame el corazón!
No pasará desazón,
aunque no tengas razón,
caprichosa.
Mas ya, para no ofenderte,
cojo la pluma y la tiro,
y suspiro.
¡Yo deliro!,
y estoy por pegarme un tiro.
Mas... desisto para verte.
Para poder ofrecerte,
con buena o con mala suerte,
un respiro.
Quiero verte sonriente,
con esa sonrisa clara
que no es rara
en tu cara.
Pero que si yo notara
algo en ti que no es corriente,
le diría yo a la gente
que el culpable era Vicente,
y llorara.

V. ARROYO

Simpatías platónicas

En los días 22 y sucesivos del pasado mes de julio se ha reunido en París la Conferencia Internacional de la Paz, a la que han asistido más de dos mil representantes de todo el mundo.

Todos los oradores que en la misma tomaron parte han coincidido, en sus elocuentes y ardorosos discursos, en condenar los procedimientos seguidos por el fascismo tanto en China como en España, fuera de todas las leyes internacionales que hasta hoy tenía acordadas con relación a los medios a emplear en caso de guerra la clase capitalista.

Se han pronunciado en contra de estos horrores hombres de muy distintas ideologías, hombres de ciencia, hombres de letras, religiosos y políticos de distintos matices, todos de gran solvencia mundial.

Se ha declarado por algunos que no bastan ya los discursos cuando, en el caso de España, se están cometiendo los crímenes más horribles que registra la Historia.

Sinceramente agradecemos a estas distintas personalidades sus buenos deseos y sus actividades en favor de procedimientos más humanos, dentro de las normas establecidas hasta hoy en la guerra; pero, con la misma sinceridad que agradecemos todo el bien que estos amigos de España y de la Humanidad hacen por la causa de la justicia, hemos de declarar que al término que ha llegado nuestra tragedia estimamos, si no van seguidos de hechos estos actos, que son más platónicos que eficaces, pues ya está todo el mundo enterado del carácter de nuestra guerra. Y más que nadie, los Gobiernos ejes de las democracias europeas; pues cuando pasan algunos meses de la terminación de nuestra infame guerra, los hombres que intervienen en la gobernación de estos pueblos se darán cuenta de su equivocada conducta para con España y de la sangre que pudo ahorrarse; porque la inconsecuencia de estos hombres es que todos reconocen que el Gobierno de la República española está en la plenitud de sus derechos y que la militancia dirigida por el traidor Franco no tiene nada de tal, sino que este miserable ha entregado el suelo español al fascismo internacional, representado por esos dos hombres tan fatídicos a la Humanidad. Hitler y Mussolini, que, envalentados con el silencio de los demás, han llegado a hacer la guerra a España sin previa declaración de la misma.

No habían acabado aún de resonar estas voces humanitarias de los hombres amantes de la paz en dicha Conferencia, y pronto han contestado los países totalitarios a sus protestas descargando sus horribles bombardeos criminales sobre el caso urbano de Tarragona y Reus, aumentando el número de víctimas inocentes a la ya enorme cifra de éstas. Y para no desmentir las últimas manifestaciones de Chamberlain en el Parlamento británico en cuanto dijo sobre bombardeos de barcos ingleses, y últimamente sus declaraciones con respecto a que no era culpa de los Gobiernos inglés e italiano el no llevarse a efecto la retirada de «voluntarios», la contestación ha sido tan categórica que no necesita comentario alguno: no habían pasado cuatro días de las declaraciones del ministro inglés en la Cámara, y los aviones fascistas extranjeros les hundían el barco mercante inglés «Delwyn» en Gandía. Estos

Ante los cincuenta años de vida de nuestra central sindical

El 12 del presente mes y allá por el año 1888 toma estado oficial nuestro organismo Unión General de Trabajadores. El hecho acontece en Barcelona, y al Congreso de constitución acuden 41 Sociedades obreras, representadas por 25 delegados, con un total de 3.355 representantes, y de los cuales 2.381 son catalanes.

Las páginas de la historia de la Unión General de Trabajadores, a partir de esta fecha, están llenas de sacrificios colectivos e individuales por parte de los hombres que militan en sus filas.

En 1890, en Villanueva y Geltrú, se celebra el II Congreso de nuestra central sindical, y en él están representados 5.457 afiliados, entre los que también predomina en gran cantidad la representación catalana; lo contrario que acontece con el celebrado en Madrid el año 1899, en el que ya de una manera clara comienza a dibujarse la posición de la Unión General de Trabajadores: de 6.437 representados, 4.265 son residentes en Madrid y 759 en Cataluña.

Cuando en España no era posible hablar de organización, porque la defensa de la misma significaba la pérdida del trabajo, de la libertad y, muchas veces, de la propia vida, los hombres adheridos a la Unión General, silenciosa y abnegadamente, iban sembrando doctrina sindical en el pensamiento de los otros trabajadores para educarles en nuestras ideas y convencerles de la necesidad en que estaban de sumarse a la obra que estábamos realizando.

Aquella siembra de ideas, consciente y reflexivamente realizada, perfiló con rasgos firmes e impecables la personalidad de nuestra Unión General.

El transcurso del tiempo fué planteando en la vida política y social de España problemas de honda envergadura nacional, y siempre, siempre, la Unión General estuvo presente y sus hombres fueron los paladines más esforzados, y más románticos a la vez, para defender las ambiciones ideales de la democracia española.

La primera vez que surge la represión gubernamental contra ella es por el año 1896 y con el fútil pretexto de la explosión de una bomba, colocada seguramente por esbirros al servicio de la propia policía; a partir de este momento cobra caracteres serios para los asustadizos gobernantes este nuevo organismo.

Los años 1909, 1911, 1913, 1917, 1921, 1923, diciembre de 1930, abril de 1931 y octubre de 1934 son un exponente magnífico que justifica plenamente las palabras que antes quedan transcritas.

En 1909, cuando las ambiciones imperialistas de una monarquía absoluta empujaron a España hacia la loca aventura africana, es nuestra organización y es nuestro Partido Socialista quienes ponen al pueblo en pie para rebelarse contra tal aventura. La fuerza brutal de las armas ahoga en sangre aquella manifestación de civilidad.

Cuando aún las heridas no estaban restañadas, surge en 1911 otro movimiento huelguístico, que

se acentúa con caracteres más graves en 1915 y llega a culminar en 1917 en esa magnífica huelga general revolucionaria de la cual arranca todo el movimiento de redención del proletariado español. De ésta no hablamos; en la memoria de nuestra generación está.

Después, está aún viva la estampa de la huelga de diciembre, seguida de aquellas magníficas elecciones de abril que acabaron con el poder monárquico. ¡Cuántos sacrificios ha realizado la Unión General, colaborando con los republicanos en los primeros años de República, para modernizar la vida política española y darle a España la tónica de ciudadanía y de civilidad que el movimiento histórico reclamaba!

En aquel entonces, por defender estos postulados, que representaban en la realidad la defensa de la República democrática, la Unión General y sus hombres recibieron, como compensación a su labor silenciosa y abnegada, los más crueles insultos. Sin embargo, siguieron laborando, y España debe a esos sacrificios callados y heroicos las posibilidades que tiene hoy para fijar por sí sola su porvenir y su libertad.

Y surge la sublevación militar, con lo que dió comienzo la guerra de invasión que hoy nuestro pueblo sufre, y nuestra central sindical no precisa excitar el celo de sus hombres para que éstos cumplan con su deber. De las Universidades al taller, todos marchan unidos a defender la independencia de nuestro suelo.

No es hora aún de que hagamos un balance de todas nuestras aportaciones a la obra colectiva de la defensa de España. Algún día será preciso hacerlo. Pero mientras ese instante llega, que sepan todos los amigos y los afines, los que son hombres nuestros y los que nos miran desde otros partidos políticos y desde otras organizaciones sindicales, «que la Unión General ha sido, lo es hoy y lo será mañana, una de las columnas sobre las cuales ha de descansar la sociedad del porvenir».

Las circunstancias hacen que al cumplirse este L aniversario de su creación ponga de manifiesto el romanticismo de sus hombres, que no han dudado jamás en dar su vida, sin importarles el botín de la victoria; pero que no piense nadie que ese romanticismo ha de tolerar que otros elementos sin historia y sin sacrificio traten de cargar en sus alforjas lo que nosotros hemos conquistado con años interminables de amargura y de dolor.

Conmemoremos este aniversario con el firme propósito de perseverar en la actuación que siempre fué norma nuestra y con el deseo de que el próximo se celebre con la victoria; victoria que no queremos para nosotros, sino para España, para la organización obrera, para el pueblo que dió su sangre para los ideales socialistas que han sido la fuerza espiritual que dió vida a nuestra Unión General de Trabajadores.

Antonio ALBA

hechos afirman más nuestra opinión de que no tiene solución el conflicto de España con estos actos, pues creemos que ya está probada suficientemente la invasión extranjera, y hora es ya de que, como muy bien decía el vicepresidente de la Cámara francesa Jakes Daclos en la Conferencia de París, las palabras no son suficientes y que lo que se necesitan son hechos, y los hechos a que se refería este gran amigo de la paz no pueden ser otros que proporcionar al Gobierno de la República española cañones anti-aéreos para proteger en las poblaciones de retaguardia a los inocentes niños, mujeres y ancianos; hay que dotarle de escuadrillas de aviones de caza para ahuyentar a los aparatos de bombardeo al servicio de los rebeldes, proporcionados por el fascismo internacional; hay que abrir la frontera francesa en tanto esté abierta la frontera portuguesa, por donde se surte a Franco de toda clase de elementos de guerra, colocándonos en una vergonzosa desigualdad, consentida de una manera clara y absoluta y fuera de todo derecho internacional. En una palabra: España no pide nada que no esté dentro de su derecho como pueblo fiel cumplidor de las leyes internacionales,

cuyo derecho de estricta justicia encaja de una manera absoluta en las alusiones que el rey de Inglaterra y el presidente de la República francesa han hecho en sus discursos protocolarios del viaje regio a Francia, donde consideraban que el ambiente internacional que se respira en Europa haría imprescindible el cumplimiento de estas leyes.

Esto, y nada más que esto, es lo que desea ver cumplido España, y en su representación el Gobierno de la República.

Solamente pide España el cumplimiento del derecho. Pero esto se baten nuestros hermanos en los campos de batalla: por el triunfo de la justicia y de la razón. Si a los bárbaros bombardeos de la aviación fascista contestan los países que pueden hacerlo haciendo cumplir las leyes, la solución de la guerra española no se hará esperar, pues sus hijos leales, los verdaderos españoles, seguros de su triunfo, anticiparán éste en las proporciones que estos países cumplan con su deber.

Este es el deber del mundo para con España. Lo demás, aun agradeciendo de todo corazón la solidaridad que en todos los órdenes se hace con nosotros, nadie nos sacará del convencimiento de que no es con simpa-

tías platónicas como se ayuda a España a defender su total independencia, sino con hechos, y éstos pueden producirse si las conclusiones de la Conferencia Mundial de la Paz son llevadas rápidamente a la práctica.

Esto espera España. Que ya es bastante dolorosa la prueba a que este pueblo está sometido. Hagan todos examen en lo íntimo de su conciencia y pronúnciense de una vez al lado de la razón y del derecho, que ambas cosas nos asisten, y en contra no existen más que dos locos que, no contentos con tener esclavizados a sus pueblos, tienen a la Humanidad pendiente de que el más pequeño incidente produjera la catástrofe más horrosa que la Historia haya registrado.

Florentino GARCIA

Balas perdidas

Desde que empezó la guerra hasta los días en que vivimos son ya millares los festejos que se han organizado con cualquier pretexto, bien para festejar las gloriosas hazañas de este Batallón, bien para otro acontecimiento.

Esto me recuerda mis tiempos

de joven, en que existían unos salones (por llamarlos de alguna manera) que se dedicaban a celebrar veladas de aficionados más o menos conocedores del teatro. Ya se sabía: cada vez que uno de éstos nos hacía una visita era para decirnos que a Fulano o a Mengano le había ocurrido una desgracia, y, por tanto, había que remediarla dando un beneficio. ¡Qué ironía! A veces ni siquiera conocía al tal individuo, y lo que únicamente perseguía era satisfacer su afición más o menos justificada, porque se daba el caso de que el organizador no sabía ni leer. Ya se sabía quiénes eran los que acudían: los familiares de los muchachos que tomaban parte en la velada. Así es que al que se le ocurría decir que tal o cual personaje estaba hecho una birria se le caía el pelo, porque se daba el caso de que el espectador de al lado resultaba ser el padre del injuriado. Y se ponían los más disparatados programas en escena, sin tener en cuenta las dificultades que había que pasar ni la duración de los mismos.

Algo de esto ocurre ahora. Se ve cada cartel de festejo, que con sólo leer los nombres de los que han de intervenir se pasan las horas. Y luego el poco conocimiento para organizar espectáculos con frecuencia. Tiene que alternar la Banda Municipal con una murga gaditana, o cosa parecida. Y al final el que menos disfruta de los beneficios es a quien se los dedican. Porque ya se sabe que con dinero ajeno nadie es tacaño. Hay que obsequiar a los artistas que intervienen, y no es cosa de comprar diez de pipas. También hay que hacer gastos de comisión. Así que, después de tener todas las localidades vendidas, se han ganado cincuenta pesetas. (Claro es que en muchos casos no se persigue otro objeto que el lucimiento personal.) Y luego vienen las coacciones, tanto para los artistas como para los espectadores. Y ya es hora de acabar con tanto festejo. No creo que sean los momentos más apropiados para ello, porque hay una manera de demostrar sus sentimientos sin recurrir a molestar a nadie. Y, además, que esto sólo sirve para crear más y más Comisiones y Comités. (Creo que hay bastantes, y sobran.)

Muchas veces se da el caso de que tienen que acudir, quieran o no, según la categoría del iniciado. Porque ocurre que cuando van a cobrar les desquitan de antemano el importe de la localidad.

Así, de grado o por fuerza, tienen que acudir, porque si no se exponen a que se les tenga en cuenta para otros momentos. Lo mismo ocurre con las suscripciones, de las que tanto se abusa que se las desacredita, y cuando verdaderamente hacen falta cuesta gran trabajo conseguir las por el macho abuso que se hace de ellas.

Claro es que resulta poco ameno, en este tiempo, mi lenguaje. Parece que es cosa forzada hablar siempre de asuntos internacionales. No faltará quien diga que esto es algo derrotista y poco simpático. Pero, a mi juicio, es menos simpático tener muy buen corazón a costa de los demás. El movimiento se demuestra andando. Esto es lo mismo que decir que hay que acabar la guerra cuando se está buscando quien le recomiende para no ir a ella.

A lo que yo llamo cara y cruz, o café con leche. Pero leche de la buena, que de la otra ya tenemos bastante...

PINTO CLARO

Teléfono 34085

Hoy más que nunca los obreros organizados debemos dar pruebas de serenidad, reflexión y conciencia. Los días que vivimos así lo exigen. Y nuestras aspiraciones videntes también.

La República la ha traído el pueblo para redimirse de oligarquías que le cavilecían. Por eso no debemos darnos de los cantos de sirena de redentores advenedizos que antes nos valpenizaron.

Medio siglo de educación socialista

El día 22 del mes actual conmemora la Unión General de Trabajadores, de acuerdo con el Partido Socialista, sus cincuenta años de educación en la clase trabajadora.

El año 1879, a la terminación de un modestísimo banquete en la calle de Tetuán, unos cuantos hombres de voluntad profunda y firmes convicciones constituyeron el Partido Socialista Obrero Español, en circunstancias muy hostiles, tanto por el ambiente político que en aquella fecha dominaba como por la incompreensión de la clase trabajadora, poco propicia a ingresar en las organizaciones obreras, pues para la mayoría eran motivo de mofa y de injurias nuestros queridos compañeros, que, a pesar de estos sinsabores, no cejaron en la gran labor que se impusieron hasta que quedó constituida la Unión General de Trabajadores.

Siete años trabajaron estos compañeros de una manera titánica y sin grandes progresos en sus postulados, hasta 1886, en que se acordó la publicación de «El Socialista» semanal, con un capital de mil pesetas, siendo elegidos miembros del Consejo de Redacción los compañeros Iglesias, Quejido, Matías Gómez, Paoli y Abascal; pero Quejido, por necesidades de trabajo, abandonó Madrid, nombrándose para ayudar a los que quedaban a Atienza y Juan José Morato, y más tarde Francisco Diego, Alvaro Ortiz, Valentín Serrano y José Mesa.

Este pequeño grupo de hombres fueron los que sembraron la simiente socialista que, pasando los años, había de fructificar; pero ya fueza de cuánto desinterés y sacrificios!

A los seis meses el capital inicial de mil pesetas se agotó y hubo que rebajar el sueldo a Iglesias de treinta a quince pesetas semanales; y esta rebaja era cubierta por suscripción y que los cajistas que a ello se prestaron compusieron gratis el moide del periódico.

Esta reforma empezó a regir en agosto de 1886, y hasta mayo de 1894 no pudo pagarse la composición de todo el molde; aunque en 1895 se volvió a retribuir a Iglesias con su sueldo de treinta pesetas, y se pagó primero a un tipógrafo y luego a dos para que trabajaran dos días para el periódico.

Durante estos dieciséis años dichos queridos compañeros trabajaron gratis los domingos y los lunes y martes, desde las nueve de la noche hasta las dos de la mañana, en que terminaban la tarea del semanario.

Con tal sacrificio y tal tenacidad llevaron este trabajo nuestros admirados compañeros.

Coincidiendo con la aparición de «El Socialista» semanal en marzo de 1886, se acordó que se hiciera propaganda oral, y a este fin se nombró una Comisión que la realizara, que recayó en nuestro querido e inolvidable Pablo Iglesias por el Comité de Madrid y el compañero José Caparó por el Comité de Barcelona. La región catalana fue elegida en primer término para la propaganda socialista, por entender que allí alcanzaba el mayor desarrollo industrial España y donde, por consecuencia, existían más núcleos numerosos de obreros y, por consiguiente, la semilla socialista produciría frutos más provechosos. De todos los actos celebrados en Mataró, Manresa, Roda, Villanueva y Geltrú, Villafranca del Penedés, Badalona, Reus y Barcelona, el que tuvo lugar en el Círculo Ecuestre de Barcelona, por su importancia numérica y la solemnidad que tuvo, mereció por parte de la prensa enemiga variados comentarios; pero que, por considerarlo interesante, daremos el juicio que mereció al periódico más importante que en aquella época se publicaba en Barcelona, «La Publicidad», y que decía lo siguiente:

«La reunión fué culta, tranquila y ordenada; digna, en fin, de nuestros obreros.

Decididamente, los conservadores pueden aprender cortesía, respeto al adversario y moderación hasta de los mismos socialistas.»

Acabada esta propaganda en Cataluña, Pablo Iglesias se dirigió a continuarla en Málaga, Sevilla y Córdoba, donde expuso a los trabajadores de Andalucía el programa del Partido Socialista, y al mismo tiempo aprovechó la ocasión para realizar trabajos relacionados con la Federación Tipográfica.

Después de esta propaganda que tan fructíferos resultados alcanzó, Pablo Iglesias y García Quejido se dedicaron a proseguir su labor hasta conseguir constituir la gran sindical Unión General de Trabajadores, que tantos beneficios había de reportar a la clase trabajadora, consiguiendo sus deseos el año 1888, en un Congreso celebrado en Barcelona para tal fin.

En dicho Congreso se acordó que el Comité residiera en Barcelona, siendo nombrado presidente el compañero Antonio García Quejido, cerebro organizador formidable y que en poner en marcha el nuevo organismo se dejó gran parte de su salud y energías, debido a la poca comprensión que de las ideas socialistas, y, por tanto, de la Unión General de Trabajadores, tenía en aquel entonces el obrero catalán.

Por consecuencia de esta incompreensión fué acordado que la residencia del Comité fuera trasladada a Madrid, donde la clase trabajadora estaba en mejor disposición para aceptar nuestras ideas y nuestra táctica. Y así fué, en efecto, pues la Unión General de Trabajadores ya fué, en sentido ascendente, desarrollándose hasta llegar a ser la principal representación del obrero español.

La primera manifestación obrera en Madrid acordaron celebrarla nuestros compañeros el Primero de Mayo de 1890, precedida de un mitin que se celebró en el antiguo teatro Liceo Rius, en la calle de Atocha.

El entusiasmo que hubo por parte de la clase trabajadora madrileña, tanto en el mitin como en la manifestación, fué indescriptible, y esto suponía el despertar de la clase obrera y las ansias de reivindicación, por las que el Partido Socialista no descansaba en propagarlas.

En el citado mitin, que presidió el venerable Matías Gómez La Torre, acompañado en la mesa por el compañero Antonio Torres y actuando de secretarios Antonio Huetos y Pablo Cermeño, hi-

cieron uso de la palabra los siguientes compañeros: José Villares, por la Sociedad de Obreros en Hierro El Porvenir; Hipólito González, por la de Obreros en Madera La Unión; Saturnino González, por Albañiles; Francisco de Diego, por el Montepío de Tipógrafos; José Castillo, por Curtidores, y Pablo Iglesias, por la Agrupación Socialista Madrileña.

Todos estos viejos precursores de las doctrinas socialistas expresaron las conclusiones que habían de ser entregadas al jefe del Gobierno, que lo era el Sr. Sagasta, y el mitin terminó con el mayor entusiasmo.

Inmediatamente se organizó la manifestación, dirigiéndose a la calle de Alcalá, donde residía la Presidencia del Consejo. El orden fué perfecto y aquella masa de trabajadores se condujo de un modo admirable y con el mayor entusiasmo.

Entregadas las conclusiones al Sr. Sagasta, que eran los acuerdos formulados por el Congreso Internacional de París, la Comisión volvió adonde esperaban los manifestantes y el compañero Pablo Iglesias dió cuenta a los mismos de cómo había cumplido su encargo, terminando con las siguientes palabras:

«Acabamos de realizar un gran acto. Ahora separémonos ordenadamente, llevando todos la esperanza de que hemos de volver a reunirnos para acometer mayores empresas en pro de la redención de nuestra clase, que significa la redención de la Humanidad.»

Inmediatamente se disolvió la manifestación, entre el mayor entusiasmo, invadiendo la enorme masa todas las vías afluentes.

Los cálculos que se hicieron de aquella primera manifestación realizada por los trabajadores madrileños se cifraron en treinta mil manifestantes.

Después ya fueron nutriendose las organizaciones de afiliados y hubo que buscar un local más amplio, y de la calle de Jardines se pasó a la calle de la Bolsa y de ésta a Relatores, hasta que llegó la fecha memorable para el proletariado madrileño.

El día 28 de noviembre de 1908 tomó posesión del edificio señorial para convertirlo en Casa del Pueblo, edificio comprado y pagado al contado (si no estamos equivocados), trescientas mil pesetas, cantidad que aportaron las organizaciones que convivían en el Centro de Relatores.

Ya instalados en la Casa del Pueblo, la organización y el Partido tomaron más incremento, y los viejos organizadores del Partido pudieron ver, y otros desempeñar, el cargo de concejal. Ya el Partido y la Unión General se hacían respetar por los políticos y por la clase capitalista; ya nuestro querido Iglesias pudo sentarse en la Cámara de Diputados representando al pueblo trabajador. Y en esta situación, siempre avanzando tanto el Partido como la Unión, llegó la huelga de 1917, donde la clase trabajadora española cumplió como debía, demostrando sus hombres que ni las amenazas ni el presidio podían desorganizar lo que tantos desvelos y sacrificios había costado a nuestros viejos compañeros.

Después de esta fecha ya el Partido Socialista Obrero Español adquirió una importancia grandísima; ya llevamos al Parlamento al Comité de huelga, y con Iglesias y algún compañero más dejaron oír en las Cortes sus voces sinceras y justicieras, y ya se nos respetó por aquellos que tanto nos desacreditaron.

Posteriormente, todos los compañeros militantes tanto del Partido como de la organización sindical están enterados del desarrollo de la política en España y de la actuación del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores, hasta llegar a la tragedia que sufre hoy nuestro pueblo.

No es motivo de este artículo ni es el momento más oportuno para señalar la conducta seguida por el Partido Socialista y la Unión General en el transcurso de la guerra. Si hacemos notar que de aquella propaganda que hicieron aquel grupo de amigos que a la terminación de la cena de la calle Tetuán constituyeron el Partido Obrero Socialista han salido, entre tantos miles, los nombres que, por su capacidad y honradez, llevan sobre sus hombros la gran responsabilidad de los futuros destinos de España.

Este Comité ejecutivo se honra con enaltecer, cual debe, a aquellos camaradas que con un entusiasmo y una voluntad encrimes sentaron los cimientos del gran Partido Socialista Obrero Español y de la Unión General de Trabajadores, que tantos beneficios han reportado a la clase trabajadora de España y tanta educación dieron a la misma.

Lucha de titanes fué la de aquellos queridos compañeros por el esfuerzo hecho por su conducta intachable, por su austeridad puesta al servicio de las ideas socialistas, pues todos se desenvolvieron en su vida privada dentro de los medios que con su trabajo percibían, a pesar de que muchos de ellos hubieran podido elevarse a otra esfera materialista más alta, pues no faltaron ofrecimientos a muchos de ellos por parte de los mangoneadores de la política; pero todos aquellos honrados camaradas supieron elevarse de las miserias materiales y conducirse de manera que hoy nos enorgullece a los que, fieles a las ideas sembradas por estos hombres, contemplamos actualmente el apetito desenfrenado que, por consecuencia de la tragedia que padecemos en España, se ha desencadenado en parte de muchos camaradas.

La mayoría de aquellos grandes hombres ya dejaron para siempre esta vida, en la que tantos gratos recuerdos nos dejaron y que los trabajadores no olvidarán nunca. Y a los pocos que aún quedan sirvan estas torpes líneas, en el I aniversario de la fundación de la Unión General de Trabajadores, de homenaje y gratitud de la Federación Local de Obreros de la Edificación de Madrid y sus Limitrofes, en cuyo nombre esta Comisión ejecutiva les envía el saludo más sincero que estos veteranos se merecen. Recibanlo con la doble satisfacción de prometerles que la semilla que ellos sembraron será cuidada con toda la atención debida, con el fin de que cuando termine la tragedia que desgarró al pueblo español recojamos la cosecha, que servirá, por su abundancia, para que se alimenten de ella todos los trabajadores del mundo y poder recordarles a ellos con ferviente emoción como precursores del bienestar de la Humanidad.

LA COMISION EJECUTIVA

Donativos recibidos en la Comisión de reclutamiento de los nuevos Batallones de Obras y Fortificación

	Pesetas
Sociedad Española de Contratas (Comité).....	20.000
Corominas Industrias, S. A. (Controlada).....	1.000
Cervecería La Moderna.....	1.000
Sociedad de Pintores Decoradores, U. G. T.....	2.615,85
Casa Pemartin.....	500
Casa Miguel Aznar.....	100
Obreros Columba.....	5.000
De un antifascista.....	50
Sindicato de Agentes de Industria y Comercio, U. G. T.....	1.000
Cecilio Retana.....	250
Juan García.....	10
Matilde Ferrer.....	25
Casa Moneses.....	2.000
José González Pérez.....	50
Remedios Domínguez.....	4
Benedicta Bonillo.....	5
Dionisia Bonillo.....	50
Casa Montes.....	200
Maria Dolores Mencher.....	25
Rosalía Palomares.....	15
Dolores Osorio.....	25
Adrián Píera.....	1.000
José Valseiro Mayoral.....	10
Gonzala Carmona Valseiro.....	10
Martina Alonco.....	25
Sindicato de Empleados de Hospitales (Madrid), U. G. T.....	1.000
Pompas Fúnebres.....	30.000
Primera Agrupación de Artillería 7.6-7.5.....	371
Café del Norte.....	200
Fábrica de cerveza El Águila.....	1.000
Económico Obrero de la Compañía de Obras militares número 1 y Comandancia general de Ingenieros del Ejército del Centro.....	1.000
Comandante del Batallón de Obras y Fortificaciones número 1.....	167,50
Comité de la pastelería La Favorita.....	500
Industrias Socializadas, Sección Maderas.....	1.062,50
Sociedad de Pintores Decoradores, U. G. T.....	3.000
Albañiles El Trabajo.....	5.000
Fontaneros y Vidrieros, U. G. T.....	1.500
Peones en General, U. G. T.....	5.000
Sociedad de Barajas, U. G. T.....	300
Instaladores y Montadores Electricistas, U. G. T.....	600
Emilio Fernández Ajeno.....	15
Sociedad de la Edificación de El Pardo, U. G. T.....	250
Antonio Solano y Ramón Asensio.....	15
Sociedad de Fumistas, U. G. T.....	400
El delegado de la casa Herráiz.....	122,75
Embaladores La Emancipación, U. G. T.....	500
Varios compañeros de la Sección de Embaladores.....	527
De la Federación Local de la Edificación de Madrid y Pueblos Limitrofes, U. G. T.....	10.000
De la Sección Ferrallistas, U. G. T.....	100
Carpinteros de la Edificación, U. G. T.....	250
Vidriería Artística, Unión General de Trabajadores.....	50
Sociedad Piedra y Mar-mol, U. G. T.....	1.000
Sociedad de Tejedores y Cerámicos, U. G. T.....	600
Sindicato Unico de la Industria de la Construcción y Madera, C. N. T.....	13.000
Sindicato de Arquitectura e Ingeniería, U. G. T.....	300
De varios compañeros del Sindicato de Ingeniería, U. G. T.....	300
Sociedad de Entarimadores, U. G. T.....	150
De la Caja central del Metropolitano de Madrid.....	50.000
Sociedad de Constructores de Mosaico, U. G. T.....	250
Ramo de la Construcción de Vicalvaro, U. G. T.....	500
Total.....	167.000,40